

# **Novena en honor de María Auxiliadora 2019**

## **MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA**

**Se ofrecen homilías, moniciones y oraciones de los fieles.  
Textos redactados por Bautista Araiz, salesiano,  
para la Web salesianos.es.**

### **ORGANIZACIÓN DE LA NOVENA**

- \* Durante todos los días de la novena, se leen las lecturas y las oraciones propias del tiempo pascual.
- \* Como el material de esta Novena es una sencilla sugerencia práctica, cada animador litúrgico actúe según considere más conveniente, pensando en la asamblea concreta a la que ha de servir.

## **TEMAS DE LA NOVENA**

**DÍA 15. MADRE DE LA IGLESIA.**

Misa del miércoles de la 4ª semana de Pascua.

**DÍA 16. AVANZÓ EN LA PEREGRINACIÓN DE LA FE.**

Misa del jueves de la 4ª semana de Pascua.

**DÍA 17. ASUNCIÓN AL CIELO.**

Misa del viernes de la 4ª semana de Pascua.

**DÍA 18. UNA BODA CÉLEBRE..., Y MUCHO MÁS.**

Sábado, misa vespertina del 5º domingo de Pascua.

**DÍA 19. UNA INMENSA FAMILIA.**

Misa del domingo de la 5ª semana de Pascua.

**DÍA 20. MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARÍA.**

Misa del lunes de la 5ª semana de Pascua.

**DÍA 21. SE CONSAGRÓ TOTALMENTE  
A LA PERSONA Y A LA OBRA DE SU HIJO.**

Misa del martes de la 5ª semana de Pascua.

**DÍA 22. GENERACIÓN Y EDUCACIÓN.**

Misa del miércoles de la 5ª semana de Pascua.

**DÍA 23. PUEBLO PEREGRINANTE: ESPERANZA Y CONSUELO.**

Misa del jueves de la 5ª semana de Pascua.

**Día 15**

**Miércoles de la 4ª semana de Pascua**

**Homilía**

**MADRE DE LA IGLESIA**

Queridos hermanos:

Es una alegría comenzar hoy con vosotros la Novena en honor de María Auxiliadora (*en este colegio, en este pueblo, en esta iglesia de...*).

+++++

Estrenar algo es bonito y simpático. Hay infinidad de cosas que se pueden estrenar. Sin embargo, existen realidades tan originales que solo, de vez en cuando, las podemos experimentar.

Una de ellas es estrenar una nueva fiesta de la Virgen. Eso sucedió el año pasado 2018 y lo seguiremos celebrando durante toda la vida, o sea, la fiesta de *María, Madre de la Iglesia*.

San Agustín, hace unos 1.500 años, ya comenzó a llamar a *María Madre de la Iglesia*. Después se ha hablado y escrito con toda naturalidad sobre ese tema.

El momento más decisivo ocurrió en el Concilio Vaticano II, en Roma. El papa San Pablo VI, delante de todos los obispos del mundo, proclamó oficialmente a la Virgen como *Madre de la Iglesia*. Esa proclamación causó en la Iglesia una profunda alegría y satisfacción.

Pero hubo después dos sorpresas más.

**Primera sorpresa:** La plaza de San Pedro de Roma tiene como dos brazos abiertos, queriendo acoger a los que llegan. Encima de esos brazos hay 140 estatuas en piedra de diversos santos de la Historia de la Iglesia, cada estatua tiene escrito su propio nombre. Además, en la fachada de la basílica, se encuentran la estatua de Jesús en el centro y a sus dos lados las de los doce Apóstoles.

El papa San Juan Pablo II, que tenía una profunda devoción a la Virgen, se dio cuenta de que entre tantos santos y santas no había en la plaza de San Pedro ninguna escultura o imagen de la Virgen María. Nos parece extraño que eso sucediera, pero así era en realidad. Entonces el papa pidió a los técnicos que encontraran el modo de poner una escultura o imagen de la Virgen.

La solución fue colocar un mosaico en uno de los edificios que dan a la plaza, en la parte derecha, escribiendo en él este título: *Mater Ecclesiae*, o sea, *Madre de la Iglesia*.

*Segunda sorpresa:* Los títulos de la Virgen tienen su fiesta en el calendario litúrgico. Con todo, el título de *María, Madre de la Iglesia*, conocido desde hace tantos siglos y proclamado oficialmente por el papa San Pablo VI delante de todos los obispos del mundo en pleno Concilio Vaticano II, no tenía un día de celebración en el calendario. Eso lo solucionó el papa Francisco el año pasado 2018, estableciendo que la fiesta de María, Madre de la Iglesia, se celebre el lunes siguiente a la solemnidad de Pentecostés, la del Espíritu Santo.

El motivo de esa fecha es clarísimo. Jesús había prometido que enviaría al Espíritu Santo. Para esperarlo, la Virgen, los Apóstoles y otros discípulos de Jesús se reunieron en la sala de una casa de Jerusalén. Dice el *Libro de los Hechos de los Apóstoles* (1,15) que eran unas 120 personas. Esos días de espera los dedicaron especialmente a la oración en común. La Virgen, la Madre de Jesús, comenzó a ser en esos días Madre de aquella Iglesia naciente. Cuando vino el Espíritu Santo, el día de Pentecostés, los Apóstoles salieron de la casa y comenzaron a predicar el Evangelio de Jesús. Ese día de Pentecostés fue el inicio de la Iglesia en el mundo. Y la Virgen María comenzó a ser para los Apóstoles, para todos los primeros cristianos y para los cristianos de todos los tiempos la *Madre de la Iglesia*.

Unas preguntas: ¿Cómo se ha extendido tanto la devoción a la Virgen en el mundo? ¿Por qué nos hemos reunido nosotros a celebrar la novena de María Auxiliadora? ¿Por qué sentimos a María como Madre de la Iglesia y Madre de cada uno de nosotros?

La respuesta nos la ha dado la primera lectura de la misa de hoy. Dice así: “La Palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba” (*Hechos de los Apóstoles* 12,24) con la predicación de los Apóstoles y de los primeros cristianos.

La figura central de la predicación era la vida de Jesús, que quedó reflejada en los cuatro Evangelios. Y un personaje totalmente unido a Jesús era su Madre, la Virgen María. Es imposible hablar de Jesús sin conocer a las personas que estuvieron a su lado. Y la persona más unida a Jesús fue precisamente la Virgen.

Por tanto, si “La Palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba”, esa Palabra tenía que hablar de la Virgen, la Madre de Jesús y también la Madre de la Iglesia. Un distintivo clarísimo de la Iglesia Católica es la veneración a la Virgen.

En el Evangelio de hoy, Jesús ha afirmado: “Yo he venido al mundo como Luz”. Jesús es el Sol de nuestra fe. Y nos ha regalado a su Madre como Estrella de la mañana, como la Aurora que le prepara el camino. La Virgen nos lleva siempre, siempre, siempre a Jesús. Si nuestra devoción a la Virgen no nos lleva a Jesús, quiere decir que no es verdadera. En los brazos de María está siempre Jesús.

Esta novena de María Auxiliadora nos invita a encontrar a Jesús, sobre todo, en la Comunión. Jesús tomó su Cuerpo y su Sangre de las entrañas benditas de su Madre.

# Moniciones para la celebración

**SALUDO.** Cristo resucitado esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Queridos hermanos, comenzamos con alegría esta Novena de María Auxiliadora. Estos días vamos a honrar a la Virgen bajo un título antiguo y nuevo, que acaba de estrenar su fiesta el año pasado: **MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA.** La Iglesia no es una empresa, sino la Familia de los hijos e hijas de Dios. Si es una familia, necesita una madre, la mejor, la que Jesús nos ha regalado, su propia Madre.

**ACTO PENITENCIAL.** Ante las maravillas que Dios obró en la Santísima Virgen, reconocemos humildemente nuestras deficiencias y pedimos perdón:

- Jesús, Tú eres la misma Santidad. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú llenaste de santidad a tu Madre Santísima. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos invitas a todos a ser santos. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** Nos dice la lectura que "la Palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba". Así era el entusiasmo misionero de los primeros cristianos.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, I.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.**

**PADRENUESTRO.** Dios Padre quiere que la Iglesia sea una Familia. Por eso, nos ha dado a María, la Madre de Jesús, como Madre de la Iglesia. Con toda confianza, oremos: "Padre nuestro".

**COMUNIÓN.** Jesús tomó su Cuerpo y su Sangre de las entrañas benditas de su Madre Santísima. En la Comunión del Cuerpo de Jesús, encontramos, algo de su Madre. "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa".

# Oración de los fieles

Con la confianza de hijos,  
elevamos nuestra oración a Dios Padre:

- Para que envíe a su Iglesia apóstoles,  
que anuncien el Evangelio de Jesús  
a todos los pueblos del mundo.  
Roguemos al Señor.
  
- Para que las autoridades de todas las naciones  
respeten la libertad religiosa de los ciudadanos  
y no se opongan a la predicación del Evangelio.  
Roguemos al Señor.
  
- Por tantas personas y pueblos  
que no han recibido todavía el mensaje de Jesús,  
para que el Espíritu Santo los ilumine.  
Roguemos al Señor.
  
- Por nosotros, para que la devoción a María Auxiliadora,  
que es Madre de la Iglesia,  
nos anime a ser apóstoles en nuestro propio ambiente.  
Roguemos al Señor.

Padre, a Ti, que eres el Dueño de la mies,  
te pedimos que envíes apóstoles al mundo,  
para que anuncien el Evangelio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## Día 16

Jueves de la 4ª semana de Pascua

### Homilía

## AVANZÓ EN LA PEREGRINACIÓN DE LA FE

Queridos hermanos:

Los niños pequeños van de descubrimiento en descubrimiento en la vida. Uno de ellos es comprender que su madre también tiene madre, la abuelita. Para los pequeños, la única realidad es la que ven delante de sus ojos. La historia anterior no cabe todavía en su incipiente pensamiento.

No comprenden que los que ahora son mayores, sus padres, sus tíos y otras personas fueron también niños como ellos y crecieron poco a poco, como están haciendo ellos mismos.

Algo semejante puede pasar a algunas personas que ven las imágenes de la Virgen, siempre adulta, siempre bien vestida y hasta coronada, no solo con una corona preciosa de metal, sino hasta coronada de estrellas, con la luna bajo sus pies.

Les puede parecer que la Virgen siempre ha sido así, que nació en un palacio, que llevó una vida de reina y que ha estado siempre en las alturas, como la ven en los altares de las iglesias.

De ese modo, se deshumaniza a la Virgen, no se la deja tocar tierra. Y peor aún se destroza el plan de Dios sobre Ella.

Hay que recordar una frase aleccionadora del Concilio sobre la Virgen: “María avanzó en la peregrinación de la fe” (*Lumen Gentium* 58).

Por tanto, la Virgen fue niña, muchacha, joven, se casó, tuvo un Hijo por obra del Espíritu Santo y debió cuidar de su esposo y del Niño Jesús en su niñez, en su juventud, en su edad adulta, como hacen las madres de familia. Y Jesús fue un Hijo maravilloso y, al mismo tiempo, difícil, porque Ella no podía comprender el misterio de su Hijo, que Dios mismo había puesto en sus brazos.

En Nazaret, hay una fuente, que todavía existe, llamada la Fuente de la Virgen, porque entonces era la única fuente del pueblo, un pueblo pequeño en aquel tiempo, en el que todos se conocían. Por tanto, con toda seguridad, a esa fuente acudía la Virgen a buscar agua, ya que entonces no había agua corriente en las casas.

En ese contexto, hemos de poner la frase del Concilio: “La Virgen María avanzaba en la peregrinación de la fe”. María era una persona humana como nosotros, es hermana nuestra y, por tanto, limitada. Por eso podía avanzar. Pensemos en el número

más grande que podamos imaginar. Por grande que sea, siempre le podemos sumar uno más o multiplicarlo por él mismo. Todo lo que es humano, material siempre puede aumentar o disminuir.

Solo Dios es infinito, no tiene principio ni fin, no puede aumentar ni disminuir.

Hay personas a los que la Iglesia llama Santos. A la Virgen la llamamos Santísima, porque es la persona más santa que ha habido y puede haber. Pues también Ella, como nos enseña el Concilio, “avanzaba en la peregrinación de la fe” (*Lumen Gentium* 58), cada vez más Santa. Cuando el Ángel le anunció que sería la Madre de Jesús, Ella respondió: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”.

En las lecturas de hoy encontramos dos alusiones clarísimas a la Virgen.

En la primera lectura, San Pablo predica en la Sinagoga y recuerda la historia del pueblo judío, escogido por Dios. Al hablar del rey David, afirma: “Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un Salvador para Israel, para el pueblo judío, Jesús”.

La descendencia, o mejor, el descendiente de David fue Jesús.

Aquí aparece la Madre que, por voluntad de Dios, engendró a Jesús. Él es descendiente de su Madre. Así María entra en primer plano en la historia del pueblo judío, o sea, en la Historia de la Salvación. El Hijo de Dios podía haber escogido otro modo de entrar en la humanidad, para hacerse hermano nuestro, pero escogió el más humano, el más cercano a nosotros, o sea, nacer de una madre, como todos nosotros.

En el evangelio, hemos escuchado otra alusión preciosa a la Virgen Madre. Jesús afirma: “Quien recibe a mi enviado me recibe a Mí”. O sea, si yo recibo a un enviado de Jesús, el obispo, el sacerdote o cualquier persona que él me envía, estoy recibiendo a Jesús mismo.

Ahora os pregunto: “¿Quién ha recibido de un modo más verdadero a Jesús?”. Su Madre, que lo recibió en su propio seno, en su propia casa, dándole todos los cuidados que necesita un Hijo.

Nosotros recibimos a Jesús de un modo sacramental, en la Comunión, pero María lo recibió como Hijo con todo el realismo que eso supone y exige.

Y no solo recibió a Jesús, sino que nos recibe a nosotros, como Madre de la Iglesia y de cada uno de nosotros.

Nosotros recibimos a Jesús de un modo personalísimo en la Comunión. Es lo más grande y sublime que podemos hacer en este mundo.



# Moniciones para la celebración

**SALUDO.** Jesús resucitado y glorioso esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Todo lo humano puede crecer. Solamente Dios es infinito. Así se explica una frase aleccionadora que el Concilio dedicó a la Virgen: "María avanzó en la peregrinación de la fe". María es una hermana nuestra en la humanidad, aunque Dios le haya hecho Madre de Jesús. Por eso, "avanzó en la peregrinación de la fe". O sea, día a día, fue creciendo en la fe, en la esperanza, en el amor y en todas las virtudes, pero de un modo que nosotros no podemos ni imaginar. Si Ella fue creciendo, nosotros no podemos quedarnos quietos, como si ya hubiéramos llegado a lo más alto. También nosotros hemos de ir avanzando en la peregrinación en la fe.

**ACTO PENITENCIAL.** Cuánto nos queda a nosotros por crecer en la fe y en todas las virtudes. Por nuestra poca fe, pidamos perdón al Señor:

- Señor, Tú eres infinito, lleno de toda perfección. Señor, ten piedad.
- Tú has ayudado a María en su continuo crecimiento espiritual. Cristo, ten piedad.
- Tú nos ayudas también a nosotros en nuestro crecimiento espiritual. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** En esta lectura, escucharemos cómo San Pablo recuerda la Historia de la Salvación, lo que Dios fue haciendo a lo largo de los siglos por su Pueblo. En esa historia participó la Virgen de modo extraordinario.

**ORAD, HERMANOS.** En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, II.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, III.**

**PADRENUESTRO.** Nuestra peregrinación por la vida tiene una meta maravillosa y segura, el Cielo, la Casa de nuestro Padre, donde Él nos hará eternamente felices. Digámosle con toda confianza: "Padre nuestro".

**COMUNIÓN.** Nuestra vida es una peregrinación en la fe, como lo fue para la Virgen María. Para caminar necesitamos el mejor alimento, la Eucaristía, el Cuerpo de Jesús, que es para nosotros Pan de Vida. "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa".

# Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre,  
que nos ha regalado a su Hijo y a su Espíritu Santo:

- María fue creciendo en la peregrinación de la Fe.  
Pidamos al Espíritu Santo  
que nos ayude a nosotros  
a ir creciendo cada día en la Fe.  
Roguemos al Señor.
  
- Por las autoridades de la sociedad,  
para que promuevan los valores espirituales,  
que son los que hacen grandes a los pueblos.  
Roguemos al Señor.
  
- Por las personas que se dejan llevar por el materialismo,  
para que sientan la gracia y la luz del Espíritu Santo  
y cambien su vida.  
Roguemos al Señor.
  
- Para que la Virgen María,  
que está llena de la Gracia del Espíritu Santo,  
nos enseñe a llevar una vida según el Espíritu,  
como Ella hizo.  
Roguemos al Señor.

Gracias, Padre,  
porque nos has regalado el don de la Fe,  
que es para nosotros  
fuente de Esperanza y de Amor.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 17**

Viernes de la 4ª semana de Pascua

**Homilía**

**ASUNCIÓN AL CIELO**

Queridos hermanos:

Hoy día hay muchos premios en las diferentes loterías, algunos con cantidades de infarto. Si uno de esos premios la cae a una persona que pasa necesidad, dejará atrás las miserias pasadas y comenzará una vida de riqueza. Pero quizás se olvidará de todos aquellos que siguen pasando miserias, como a ella le sucedió.

Un contraste total a esa actitud egoísta nos la ofrece la persona que ha recibido la mejor lotería que puede imaginarse: la Virgen María. Ella era una chica de un pueblo insignificante, Nazaret. Y, un día inesperado, la cayó la mejor lotería: un ángel le trajo el más increíble mensaje de Dios. Él la escogió como Madre del Mesías, del Hijo de Dios que quería hacerse hijo en sus entrañas.

A partir de ese momento, María acompañó a Jesús desde su concepción hasta su Muerte y Resurrección. Toda la vida.

Al final, Jesús subió al Cielo a su Madre en su gloriosa Asunción.

Pero la Virgen en el Cielo no nos mira por encima del hombro, no se cree mejor que nadie, sino que reconoce que todo lo que tiene es un regalo de Dios. Más aún, es un regalo para nosotros, para todos. Ella no se ha olvidado de nosotros, como aquel a quien le cae la lotería y no quiere saber nada de sus anteriores y pobres compañeros. Ante Dios, María se siente siempre como cuando respondió al ángel en la Anunciación: "Aquí está la esclava del Señor".

El Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* 62) afirma: "La Virgen, después de su Asunción al Cielo, no ha dejado su misión salvadora respecto a nosotros, sino que, con su múltiple intercesión, continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno, se cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan por la tierra y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos al Cielo. Por ese motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora".

El Concilio Vaticano II es el primer Concilio que ha hablado de María como Auxiliadora. Ese título de la Virgen no es un invento de Don Bosco y la Familia Salesiana, sino que la Iglesia lo reconoce como uno de los títulos más universales que podemos dar a la Virgen en toda la Iglesia, en todo el mundo.

Dice el refrán: “Lo que es del padre es del hijo”. Y podemos mejorar ese refrán añadiendo: “Lo que es de la madre es mucho más del hijo”. La madre ha llevado al hijo nueve meses en su seno, le ha dado su propia leche para alimentarlo, le ha proporcionado mil cuidados cuando es bebé, le ha enseñado a andar, a hablar. Y muchas más cosas que una madre es capaz de hacer.

El Concilio nos ha dicho que María, desde el Cielo, “con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo Jesús” (*Lumen Gentium* 62), o sea de nosotros, como Madre de la Iglesia.

En el evangelio de hoy hemos escuchado una promesa de Jesús que nos habla del Cielo, de ese Cielo en el que ya está nuestra Madre y desde el cual nos ayuda.

Jesús se despidió de sus Apóstoles prometiéndoles: “En la Casa de mi Padre hay muchas moradas, si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré Conmigo, para que, donde estoy Yo, estéis también vosotros” (*Juan* 14,2-3).

Lo que Dios promete lo cumple. Estamos seguros de que Jesús, nuestro Hermano Mayor, ya nos ha preparado a cada uno de nosotros nuestra morada, nuestro lugar en el Cielo. La película de nuestra vida tendrá un final feliz, porque terminará en el Cielo, en la Casa de Dios, nuestro Padre.

Si para cada uno de nosotros Jesús ha preparado una morada, un lugar, ¿qué preparó para tu Santísima Madre? Lo mejor de lo mejor. Cuando murió María, la subió en cuerpo y alma al Cielo en su gloriosa Asunción.

La Virgen, siempre tan humilde en la tierra, quedó totalmente deslumbrada al llegar al Cielo donde la esperan Dios Padre, Jesús y el Espíritu Santo. Y con ellos, todos los Ángeles, Santos y todas las personas salvadas. Vaya recibimiento tan glorioso.

Pero María, desde ese Cielo deslumbrante: “No ha dejado su misión salvadora respecto a nosotros, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan por la tierra y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos al Cielo. Por ese motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora”. Así lo afirma el Concilio (*Lumen Gentium* 62).

Pero en la tierra ya podemos comenzar a gozar del Cielo. En la Comunión, recibimos a Jesús y con Él a Dios Padre y Dios Espíritu Santo. Y con ellos, la Virgen María y todos los santos del Cielo, todos los salvados. Eso es la Comunión: el Cielo en la tierra.

# Moniciones para la celebración

**SALUDO.** Jesús, que ha llenado de gloria a su Madre, subiéndola al Cielo, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** El Concilio Vaticano II nos dejó este gran mensaje sobre la Virgen: "La Virgen, después de su Asunción al Cielo, no ha dejado su misión salvadora respecto a nosotros, sino que, con su múltiple intercesión, continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno, se cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan por la tierra y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos al Cielo. Por ese motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora".

**ACTO PENITENCIAL.** Viendo a la Virgen de la Asunción, llena de gloria y santidad en el Cielo, pedimos al Señor que nos purifique de nuestras faltas:

- Jesús, Tú has llevado a tu Madre al Cielo en su gloriosa Asunción. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú quieres que tu Madre sea ahora para nosotros Madre de tu Iglesia. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has preparado también a nosotros un lugar en el Cielo. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** En esta lectura, vemos cómo San Pablo anunciaba a los judíos de Antioquía la muerte y la resurrección de Jesús, el Salvador del pueblo judío.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, III.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, DI.**

**PADRENUESTRO.** Como Familia de los hijos de Dios, oremos a nuestro Padre común: "Padre nuestro".

**COMUNIÓN.** En la Comunión, recibimos a Jesús y con Él a Dios Padre y Dios Espíritu Santo. Y con ellos, a la Virgen María y a todos los santos del Cielo, a todos los salvados. Eso es la Comunión: el Cielo en la tierra. "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa".

# Oración de los fieles

Oremos a nuestro Padre celestial,  
que nos ha preparado a todos un lugar en su Casa del Cielo:

- Al celebrar a María, Madre de la Iglesia,  
pidamos al Espíritu Santo  
que nos ayude a crecer en la fe.  
Roguemos al Señor.
- Por las autoridades educativas,  
para que cuiden con responsabilidad  
la educación de niños y jóvenes,  
que son el futuro de la sociedad.  
Roguemos al Señor.
- Por las personas que se hallan desorientadas en la vida,  
para que sientan la luz del Espíritu Santo  
y encuentren el recto camino.  
Roguemos al Señor.
- Para que la Virgen María, Madre de la Iglesia,  
ensanche nuestro corazón a toda la Iglesia,  
al mundo entero.  
Roguemos al Señor.

Gracias, Padre,  
porque es subido al Cielo a María  
y porque nos has preparado también un sitio para nosotros.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 18**

**Sábado**

Misa vespertina del domingo de la 5ª semana de Pascua

**Homilía**

**UNA BODA CÉLEBRE..., Y MUCHO MÁS**

Queridos hermanos:

Las bodas son de lo más popular en las información de medios de comunicación. Y no digamos en las revistas del corazón. Especialmente, cuando los novios son muy famosos, se hacen verdaderos alardes de información.

Una de las páginas más populares y conocidas de los Evangelios es precisamente una boda, la de Caná de Galilea (*Juan 2,1-12*). Nunca pensaron aquellos novios que su boda se iba a recordar siglos y siglos, hasta el fin del mundo...

Entre los judíos, la boda duraba varios días. Los invitados iban pasando cuando podían a felicitar a los novios y estos les obsequiaban con algo para comer y con el infaltable vino para acompañarlo.

Jesús ya había escogido a varios de sus Apóstoles y fue invitado a la boda. Acudió con ellos. Por su parte, la Virgen también estaba invitada. Probablemente los novios eran familia de María y Jesús o, por lo menos, muy conocidos.

Y en plena celebración surgió el problema. La Virgen, agradecida por la invitación, se dio cuenta de una dificultad seria que hubiera deslucido lamentablemente la fiesta.

Sin que nadie se diera cuenta, María le advirtió a Jesús: "No tienen vino".

Había seis grandes tinajas de unos 100 litros de agua cada una, en total, 600 litros. Como entonces no había agua corriente, era necesario acumular el agua en grandes tinajas. Jesús milagrosamente transformó el agua en un delicioso vino. Así se salvó la boda. Fue el mejor regalo para los novios.

El Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium 58*), comentando esta boda, afirma: "En la vida pública de Jesús, aparece reveladoramente su Madre ya desde el principio, cuando en la boda de Caná de Galilea, movida a misericordia, suscitó con su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías".

María había vivido con Jesús en Nazaret unos treinta años, pero en esos años Jesús no se había manifestado como el Mesías enviado por Dios a su Pueblo. Sus paisanos lo veían como un niño, un joven, un hombre buenísimo, trabajador, pero nada más.

Jesús, haciendo el milagro de convertir el agua en vino en Caná se manifestó pública y oficialmente como el Mesías enviado por Dios.

Más aún. Jesús asistió a la boda acompañado de sus primeros discípulos, que Él había escogido. Lo seguían pero sin comprender quién era. Según afirma San Juan en su Evangelio, en el milagro de la boda, "Jesús manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en Él". Ayudar a unos novios en apuros estuvo muy bien. Pero que Jesús se manifestara como Mesías de Dios y que aumentara la fe de sus discípulos fue algo muchísimo más importante y decisivo.

Pero todavía quedaba el final. San Juan termina el relato con estas palabras: "Al acabar la boda, Jesús bajó a Cafarnaún con su Madre y sus discípulos". Jesús había llegado por su parte a la boda con sus discípulos. La Virgen había llegado por su parte. Sin embargo, al final se unen todos acompañando a Jesús.

Eso fue el comienzo de la Iglesia: Jesús, María y los discípulos. Los tres son inseparables. Son como las tres patas de un trípode: las tres son necesarias. Ni Jesús está solo ni la Virgen está sola ni los discípulos//nosotros estamos solos. Todos unidos formamos la única Iglesia de Jesús.

Fue Jesús el que hizo a María Madre de la Iglesia. Una maternidad inacabable, porque es Madre de la Iglesia de todos los tiempos: miles de millones de hijos para una Madre resucitada y gloriosa, que es capaz de atender a cada uno siempre y en todo lugar sin ninguna limitación.

Hemos hablado de la boda de Caná, por tanto, de un nuevo matrimonio. El secreto de aquel matrimonio y de la vida de todas las personas lo encontramos en las palabras de Jesús que hemos escuchado en el evangelio de hoy: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Como Yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros" (*Juan 13,34-35*).

El amor siempre construye, anima, dignifica, alegra. Jesús amó a aquellos novios y para ellos hizo su primer milagro, convirtiendo el agua en vino para que no faltara en la boda. Y fue la Virgen que amó a aquellos novios y, por eso, avisó a Jesús que les faltaba algo tan necesario para la boda como el vino para convidar a los invitados.

Jesús no solo nos manda amarnos unos a otros, sino que añade algo fundamental: "Amaos como Yo os he amado". Y Él nos amó hasta dar su vida por nosotros. El límite del amor de Jesús fue amarnos sin límite, hasta el final.

En la Eucaristía celebramos precisamente ese amor eterno y universal de Jesús: "Tomad y comed: esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros" (*Lucas 22,17-20*). Al comulgar, nosotros debemos hacer como Jesús hizo, amar como Él.



# Moniciones para la celebración

**SALUDO.** Jesús resucitado y glorioso esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Un trípode tiene tres patas y las tres son imprescindibles. Hoy se nos presenta un trípode especial, lleno de vida. Sus tres elementos son: Cristo, la Virgen y la Iglesia. Los tres son necesarios. Si quitamos uno de los tres, el trípode pierde su sentido. Nosotros, como miembros de la Iglesia, formamos parte de ese trípode. Hemos de ser miembros vivos y activos de la Iglesia, cada uno según nuestra vocación y en nuestro ambiente.

**ACTO PENITENCIAL.** Siempre que nos acercamos a Dios, nos sentimos indignos de estar en su presencia. Por eso, le pedimos perdón.:

- Jesús, Tú has santificado a la Virgen y a la Iglesia. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú has escogido a María como Madre tuya. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has regalado a tu Madre como Madre de la Iglesia. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** La lectura nos narra el viaje misionero de San Pablo y San Bernabé, predicando el Evangelio.

**2ª LECTURA.** El Señor nos promete un cielo nuevo y una tierra nueva, donde todo será felicidad. Eso será el Cielo para nosotros.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, IV.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, D2.**

**PADRENUESTRO.** Nuestro amor a Dios es siempre pequeño. Lo importante es el amor que Él nos tiene a nosotros, como Padre que nos da la vida. Digámosle agradecidos: “Padre nuestro”.

**COMUNIÓN.** Jesús transformó el agua en vino en la boda de Caná. El Espíritu Santo hace hoy para nosotros un milagro muchísimo mejor: transforma para nosotros el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesús. “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa”.

# Oración de los fieles

Dios Padre, Tú nos das a cada uno nuestra vocación para colaborar en la salvación del mundo.

Escucha nuestra plegaria:

- Por la Familia Salesiana,  
para que sea siempre y en todo el mundo  
una Familia de apóstoles.  
Roguemos al Señor.
  
- Por las autoridades de las naciones,  
para que cuiden de la educación de niños y jóvenes  
y les preparen un futuro digno.  
Roguemos al Señor.
  
- Por los niños y jóvenes pobres, sin familia,  
necesitados de todo y de todos.  
Para que la Familia Salesiana  
siga siendo para ellos un hogar y una familia.  
Roguemos al Señor.
  
- Para que la devoción a María Auxiliadora  
ensanche nuestro corazón a las dimensiones del mundo  
y nos haga sensibles ante los que más sufren.  
Roguemos al Señor.

Padre celestial,  
danos un corazón grande  
que sea reflejo de tu amor de Padre,  
para acoger a niños y jóvenes,  
sobre todo, a los que más lo necesitan.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 19**

**Domingo de la 5ª semana de Pascua**

**Homilía**

**UNA INMENSA FAMILIA**

Queridos hermanos:

"Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad", canta don Hilarión en la castiza zarzuela de *La Verbena de la Paloma*. Hoy la ciencia ha conseguido algo sorprendente: hacer *máquinas que trabajan como personas*; y, al revés, por desgracia, *personas que trabajan como máquinas...*

Lo ideal es que la máquina esté al servicio de la persona, pero hay veces que es la persona la que está al servicio de la máquina. El progreso de las ciencias es algo magnífico, pero ha de estar al servicio de la persona humana, para ayudarle a desarrollar todas sus cualidades y posibilidades.

A los chicos y a las chicas hay que enseñarles todas las ciencias posibles, pero sobre todo hay que educarles a *ser personas*, para que sepan usar el progreso científico.

Las ciencias, las ideas, no necesitan madre. Pero las personas, sí necesitan madre que las engendre, que las ame, que las eduque.

Demos un paso más. Las Religiones que ven a Dios solamente como el Ser Supremo, lejano, solemne, no necesitan madre. Pero la Iglesia de Cristo, que es la Familia de los hijos e hijas de Dios, sí que necesita una Madre, María, la Madre de Jesús, la Madre de la Iglesia, precisamente porque es una Familia.

María, como mujer y como madre, crea ambiente familiar, lleno de amor, de cariño, de respeto a la vida que nace. Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, nos ha revelado el amor que Dios Padre nos tiene. Y Dios Padre ha querido expresarnos en María el cariño, la ternura, que Él vuelca sobre nosotros. En ese sentido, María, la Madre de la Iglesia, es para nosotros el *rostro materno de Dios*.

Los obispos de Hispanoamérica, en su reunión de Puebla, nos dejaron este entrañable mensaje: "María, Madre, despierta el corazón filial que duerme en cada persona".

Esa afirmación tiene profundo significado. Al recibir el Bautismo, fuimos hechos hijos de Dios, Familia de Dios. Y eso nadie nos lo puede quitar. Podremos ser buenos, regulares o malos hijos, pero siempre seremos hijos de Dios. El corazón filial puede, quizás, *quedar dormido* en nosotros, cuando nos olvidamos de Dios. En ese momento, Dios nos presentará la figura de la Virgen, de la Madre de Jesús y Madre nuestra, Madre de la

Iglesia, para que *nos despierte*, para que nos sintamos realmente hijos de Dios, para que nos recuerde que la Iglesia es la Familia de los hijos de Dios.

Él, que nos ha creado, conoce mejor que nadie la necesidad que tenemos del cariño de una madre que nos quiera sin condiciones. Dios mismo es esa Madre que nos ama, sin condiciones, hasta el fondo. Pero, mientras vivimos en este mundo, María, la Madre de Jesús, la Madre de la Iglesia, es la figura que mejor nos lo puede expresar. Por eso, Ella ha sido constituida *rostro materno de Dios* hacia nosotros.

Pero hay más. Los obispos de Hispanoamérica afirman también: “Simultáneamente, el carisma maternal de la Virgen María hace crecer en nosotros la fraternidad. Así María hace que la Iglesia se sienta Familia”. Si todos somos hijos del mismo Padre, quiere decir que somos hermanos.

En definitiva, María cumple estas dos importantísimas funciones:

- primero: despertar nuestro corazón filial, para que nos sintamos hijos de Dios;
- segundo: hacer crecer entre nosotros la fraternidad.

La devoción a la Virgen nos ayuda a sentir que la Iglesia y la humanidad entera son una *inmensa familia*, en la que Dios es el Padre; Cristo, el Hermano Mayor; el Espíritu Santo, el Amor que nos une a todos; y María, el rostro materno de Dios, Madre de la Iglesia.

Estamos hablando de la Iglesia como una inmensa familia, que abarca todo el mundo y toda la historia. ¿Quién es capaz de unir en una sola familia a millones de personas de todo el mundo?

La respuesta nos la ha dado Jesús en el evangelio de hoy: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Como Yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (*Juan 13,34-35*).

La inmensa familia de la Iglesia está unida por la fe, la esperanza y el amor. Pero, ante todo, por el amor que Dios, que Jesús nos tiene a todos. Él es el que nos mueve a amarnos unos a otros, como expresión de su mismo amor.

Y, al ser familia de Dios, Jesús ha querido darnos una Madre, la suya propia, para que sea Madre de todos y cada uno, Madre de la Iglesia.

En la Comunión, encontramos a ese Jesús que nos ama sin medida y que nos invita a amarnos unos a otros.

# Moniciones para la celebración

**SALUDO.** Jesús resucitado, que nos ha hecho a todos Familia de Dios, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Todos formamos parte de una familia humana, siempre limitada a unos pocos miembros. Jesús resucitado nos hace formar parte de una Familia inmensa, que es la Iglesia. Pero si la Iglesia es una Familia, ha de tener una Madre, la mejor que puede haber, la misma que Jesús se preparó para sí mismo. Así nos regaló a María como Madre de la Iglesia.

**ACTO PENITENCIAL.** No siempre hemos ensanchado el corazón a esa inmensa Familia, que es la Iglesia. Pidamos perdón:

- Jesús, Tú eres nuestro Hermano Mayor. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú abres nuestro corazón a las dimensiones universales de la Iglesia. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú regalas una Madre universal a tu Iglesia. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** San Pablo y San Bernabé predicaron la fe cristiana a los que no eran judíos. La salvación de Jesús es para todos, también para nosotros.

**2ª LECTURA.** Dios nos prepara un Cielo maravilloso, que nosotros ahora no somos capaces ni de imaginar. Así nos ama Dios.

**ORAD, HERMANOS.** En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, V.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, D3 .**

**PADRENUESTRO.** Dios es Padre de la inmensa Familia de los que somos sus hijos. Su amor infinito nos desborda. Digámosle con todo nuestro cariño: "Padre nuestro".

**COMUNIÓN.** La Iglesia es la inmensa Familia de los hijos de Dios. ¿Cómo alimenta Dios Padre a esa inmensa Familia? Con el Pan de Vida que es la Eucaristía, con el Cuerpo sacramentado de Jesús. "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa".

# Oración de los fieles

A Dios, Padre de la inmensa Familia de sus hijos,  
elevamos nuestra oración:

- Para que la Iglesia acoja en su seno  
a todas las familias del mundo.  
Roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo ilumine a los legisladores  
y así en todo decidan según verdad y justicia.  
Roguemos al Señor.
- Por los que buscan a Dios en las sombras,  
sin llegar a encontrarse personalmente con Él,  
para que el Espíritu Santo les dé la luz de la fe.  
Roguemos al Señor.
- Para que la devoción a María Auxiliadora,  
Madre de la Iglesia,  
nos mueva a ser apóstoles en nuestro ambiente.  
Roguemos al Señor.

Padre, en tu corazón cabemos todos.  
Agranda nuestro pequeño corazón  
a las dimensiones del mundo.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 20**

Lunes de la 5ª semana de Pascua

**Homilía**

## **MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARÍA**

Queridos hermanos:

Hay varios tipos de mapa, por ejemplo: físico, político, geográfico, geológico, climático. Todos esos mapas son útiles para las diversas actividades.

Sin embargo, hay un mapa entrañable en el que se destacan los diversos títulos de la Virgen, colocados en su correspondiente ciudad o pueblo. En España ese mapa es imposible de detallar en toda su extensión. Los holandeses afirman que “el amor le dio mil nombre a la Virgen María”. En España seguramente se supera ese número, sumando las Vírgenes que se veneran en regiones, ciudades, pueblos, ermitas. Es el mapa de la Virgen.

Vale la pena hacerse esta pregunta: “¿Por qué sucede eso, a qué se debe tanta devoción a María?”. Lógicamente habría respuestas de todo tipo.

Sin embargo, la respuesta más profunda, la más verdadera es la que nos da el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* 53): “La Iglesia Católica, instruida por el Espíritu Santo, venera a María como a Madre amantísima con afecto de piedad filial”.

Por tanto, es el Espíritu Santo el que desde dentro del alma, del corazón nos mueve a reconocer a María, la Madre de Jesús como a Madre nuestra, Madre de la Iglesia. San Juan de la Cruz, el místico poeta, hizo esta afirmación que brotaba de lo más hondo de su alma: “La Madre de Dios es mía”. Y en esa hondura de su alma estaba el Espíritu Santo, que le aseguraba que eso era una realidad.

En el credo afirmamos que “el Hijo de Dios, por obra y gracia del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen”. Es un misterio admirable cómo el Hijo de Dios se encarnó en una chica de Nazaret para hacerse Hermano nuestro. Y ese misterio solo lo pudo realizar el Espíritu Santo, que es el que hace las maravillas de Dios.

Pues bien, el Espíritu Santo nos instruye, nos enseña a nosotros que la Virgen María, Madre de Jesús, es también nuestra Madre amantísima, Madre de la Iglesia.

La maternidad se puede ganar de dos modos: siendo madre biológica de alguien o haciendo de madre a un huérfano. Un niño adoptado comentaba así: “Hay niños que nacen en el seno de su madre, pero yo he nacido en el corazón de mi madre adoptiva”.

Margarita, la madre de Don Bosco, dejó su familia, su casita para ir a vivir con su hijo que atendía a chicos abandonados: les hacía la comida, les lavaba y arreglaba la ropa, les escuchaba, les sonreía, se desvivía por ellos. Así estuvo los últimos diez años

de su vida. Aquellos chicos, agradecidos, le dieron el mejor título de gloria llamándola *Mamá Margarita*. Se lo había ganado.

El Concilio afirma (*Lumen Gentium* 53): “La Iglesia Católica, instruida por el Espíritu Santo, venera a la Virgen como a Madre amantísima con afecto de piedad filial”. Podemos preguntarnos: “¿Qué ha hecho Ella para merecer el título de Madre de toda la Iglesia, durante toda la historia?”.

El Concilio lo explica (Cfr. *Lumen Gentium* 61): “María concibió a Jesús y lo dio a luz, lo cuidó, lo presentó a Dios Padre en el templo, lo acompañó toda la vida, estuvo junto a Él, al pie de la Cruz, cuando moría por la salvación de todos. Ella misma se ofreció junto con Jesús para nuestra salvación y para restaurar la vida sobrenatural de todos. Precisamente al pie de la Cruz oyó el testamento de Jesús: «Madre, ahí tienes a tu hijo»”. Ese hijo somos nosotros, todos. El Concilio concluye: “Por eso, es nuestra Madre en el orden de la Gracia”.

Ese es el sentido profundo de María, Madre de la Iglesia. Jesús nos ha regalado a su misma Madre para que fuera nuestra Madre. No hay ni habrá otra Madre mejor.

En las lecturas de hoy, encontramos inspiración para ver la figura de María.

En la primera lectura (*Hechos de los Apóstoles* 14,5-17), vemos cómo San Pablo y San Bernabé curaron a un hombre lisiado y cojo de nacimiento. La gente era pagana y, al ver el milagro, pensaron que los Apóstoles era dioses en forma de hombres. Por eso, les quisieron ofrecerles un sacrificio. San Pablo gritando les dijo: “¿Qué hacéis? Nosotros somos mortales igual que vosotros, y os anunciamos el Evangelio de Jesús”.

Para nosotros, la Virgen no es ninguna diosa en forma humana, sino una hermana nuestra en la humanidad, pero escogida por Dios para hacerla Madre de Jesús, el Hijo de Dios y Hermano nuestro. Ella, al recibir el anuncio del ángel, reconoció: “Aquí está la esclava del Señor. El Señor ha hecho obras grandes en mí” (*Lucas* 1,38.49).

En el evangelio de hoy, hay una referencia sublime a la Virgen. Jesús afirma: “El que me ama guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (*Juan* 14,23). Eso lo dice de cualquiera de nosotros. Si amamos a Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vendrán a nosotros y harán morada en nosotros.

Y mucho más en la Virgen. Jesús dice: “El que me ama guardará mi Palabra”. María le respondió al ángel: “Hágase en mí según tu Palabra”, y esa era la Palabra de Dios. “Vendremos a él y haremos morada en él”. Cuando el Hijo de Dios se encarnó en el seno de María, hizo morada en Ella; y con el Hijo hicieron morada el Padre y el Espíritu Santo, porque son un solo Dios. Son Tres Personas distintas en un solo Dios. Así el seno de María se transformó en un Cielo de la Santísima Trinidad.

En la Comunión, recibimos a Jesús y con Él a Dios Padre y Dios Espíritu Santo, que vienen a hacer morada en nosotros. La Comunión es para nosotros el Cielo en la tierra.



# Moniciones para la celebración

**SALUDO.** Jesús resucitado, que nos regaló el Espíritu Santo, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** A algunos les extraña o admira cuánta devoción tiene el pueblo cristiano a la Virgen. El Concilio Vaticano II afirma: "La Iglesia Católica, instruida por el Espíritu Santo, venera a la Virgen como a Madre amantísima con afecto de piedad filial" (*Lumen Gentium* 53). Por tanto, no es un capricho, sino que es el mismo Espíritu Santo quien nos enseña, quien nos instruye para que veneremos a la Santísima Virgen con afecto de piedad filial.

**ACTO PENITENCIAL.** No siempre nos dejamos mover por el Espíritu Santo para hacer lo que Dios quiere. Por eso pedimos perdón:

- Jesús, Tú nos has dado el Espíritu Santo para que guíe a tu Iglesia. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú eres el que más ha amado a la Virgen, que escogiste como Madre. Cristo, ten piedad
- Jesús, Tú nos invitas a amar con verdadero afecto de piedad filial a tu Madre, y la has hecho Madre de la Iglesia. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** San Pablo y San Bernabé hicieron un milagro ante los paganos y los quisieron tratar como dioses. San Pablo aprovechó ese caso para anunciarles el Evangelio.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, I.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, D4.**

**PADRENUESTRO.** Jesús nos ha dicho en el evangelio: "El que me ama guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará ". Dios Padre nos ama infinitamente, por eso, le decimos con toda confianza: "Padre nuestro".

**COMUNIÓN.** Jesús nos ha dicho hoy en el evangelio: "El que me ama guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él". En la Comunión, Jesús, su Padre y el Espíritu Santo hacen su morada en cada uno de nosotros. "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa".

# Oración de los fieles

Padre universal,  
escucha la oración que,  
con toda confianza, te dirigimos:

- Por todos los cristianos,  
para que la Madre de la Iglesia  
nos ayude a avanzar en la unidad de todos los cristianos.  
Roguemos al Señor.
  
- Por los gobernantes de los pueblos,  
para que no piensen solo en sí mismos,  
sino que se abran a los demás pueblos,  
sobre todo, a los más necesitados.  
Roguemos al Señor.
  
- Por los egoístas, para que el Señor  
cambie su corazón de piedra  
en un corazón de carne.  
Roguemos al Señor.
  
- Por nosotros mismos,  
para que la devoción a María Auxiliadora  
agrande nuestro corazón  
a las dimensiones de la Iglesia y del mundo.  
Roguemos al Señor.

Padre del Cielo y de la tierra,  
que tienes un Corazón tan grande  
que en él cabemos todos;  
ensancha nuestro pequeño corazón.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 21**

Martes de la 5ª semana de Pascua

**Homilía**

**SE CONSAGRÓ TOTALMENTE**  
**A LA PERSONA Y A LA OBRA DE SU HIJO**

Queridos hermanos:

Las abuelas son doblemente madres y, con los años, llegan a tener dos corazones para poder amar a todos. Eso es normal dentro de la propia familia.

Lo extraordinario es que la abuela haga de madre a quienes no son de su propia familia. Eso tiene todavía más mérito.

En la vida de Bosco, encontramos ese caso admirable. Margarita fue la madre de Don Bosco, lo cuidó, lo educó, lo acompañó en su crecimiento, en sus estudios y en su camino hacia el sacerdocio. Eso es lo que hace una buena madre cristiana.

Lo sorprendente vino después. Don Bosco sacerdote comenzó a atender a chicos huérfanos que necesitaban de todo, pero él se encontraba solo. Quería hacer muchas cosas y no le era posible. Además aquellos chicos tan pobres lo que más necesitaban era una madre atenta y cariñosa junto a ellos.

Así que Don Bosco se armó de valor y un día invitó a su madre a hacer de madre de sus chicos. Margarita, que ya era una abuela querida por todos y tranquila en su casita, aceptó la invitación de su hijo y se fue a vivir con él y con sus chicos. Durante los diez últimos años de su vida se dedicó totalmente a ellos dándoles de comer, cuidando sus pobres ropas, sucias, rotas o descosidas, preocupándose por cada uno, sonriéndoles con cariño. Margarita hizo de madre de todos y, por eso, la comenzaron a llamar *Mamá Margarita*. Con ese título de gloria ha pasado a la historia salesiana. Creó un ambiente de familia que caracterizó claramente la obra de Don Bosco.

En definitiva, Mamá Margarita se consagró totalmente a la persona y a la obra de su hijo. Sin ella, la obra de Don Bosco no habría sido lo que fue.

El ejemplo de esta santa madre nos lleva a comprender mejor a otra Madre, la mejor de todas, la Virgen María. También Ella se consagró totalmente a la Persona y a la Obra de su Hijo.

En primer lugar, se consagró a la Persona de Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Lo dio a luz en Belén, lo acompañó en su niñez, en su crecimiento, adolescencia, juventud y mayoría de edad en aquel admirable hogar de Nazaret.

Un día, Jesús se despidió de su Madre para comenzar su vida de predicador del Evangelio. Esa era su misión, para eso había venido al mundo. María lo siguió de lejos, aunque en varios momentos aparece junto a Jesús en el Evangelio. Al final, la encontramos al pie de la Cruz de Jesús. En resumen, María se consagró totalmente a la Persona de Jesús.

Pero quedaba la segunda parte. Jesús prometió a sus Apóstoles y discípulos que les enviaría al Espíritu Santo. Cuando Jesús subió al Cielo en su Ascensión, María, los Apóstoles y otros discípulos se reunieron en una casa en Jerusalén dedicándose, sobre todo, a la oración en la espera del Espíritu Santo. En ese tiempo, a María comenzaron a llamarle la *Madre de Jesús*. Más aún, Ella comenzó a ser la Madre de la Obra de Jesús, o sea, la Iglesia, por tanto, Madre de la Iglesia.

Y después continuó actuando como Madre de la Iglesia de los primeros cristianos.

Por fin, cuando Dios la subió al Cielo, le encargó que continuara siendo Madre de la Obra de Jesús, o sea, Madre de la Iglesia.

Pongamos una comparación. En su vida, la Virgen fue una Virgen caminante por esta tierra. Al llegar al Cielo, Jesús le encargó que fuera Virgen del Camino para todos los que vamos caminando todavía por este mundo. Eso lo hace como Madre de la Iglesia que nos anima a seguir adelante, a superar obstáculos, a tener siempre esperanza en llegar a la meta.

Un ejemplo admirable de dedicación a la persona de Jesús y a su obra lo hemos escuchado en la primera lectura. A unos judíos de las ciudades de Antioquía y de Iconio no les gustaba que Pablo predicara el Evangelio de Jesús. Por eso, apresaron a Pablo, lo apedrearon y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo por muerto. Entonces sus discípulos lo rodearon: él se levantó milagrosamente sano y volvió a la ciudad a seguir predicando el Evangelio. Eso es dedicarse a la Persona y a la obra de Jesús.

Otro mucho más valiente todavía, Jesús, les dijo a sus Apóstoles: "Es necesario que el mundo comprenda que Yo amo al Padre y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo" (*Juan 14,31*). Esto lo afirmó Jesús en la Cena del Jueves Santo, antes de sufrir su Pasión y Muerte. Eso es lo que Dios Padre quería de su Hijo: que diera la vida para ganar la vida para nosotros. Esa fue la obra de Jesús para salvar al mundo, a nosotros.

Y a su lado estuvo siempre su Madre, consagrada a la Persona y a la obra de Jesús, hasta llegar a la Cruz. Eso era lo que Dios Padre quería de Ella, que fuera la Madre de Jesús desde el principio hasta el final.

Para que nosotros podamos imitar a la Virgen, necesitamos que Jesús mismo nos ayude. Para eso, viene a nosotros en la Comunión. Así podremos dedicarnos a Él y a su Obra de Salvación.

# Moniciones para la celebración

**SALUDO.** Jesús, que entregó su vida y resucitó gloriosamente, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Las madres se dedican totalmente a la persona de sus hijos: los engendran, los dan a luz, los cuidan en todo lo que necesitan. Pero, cuando los hijos se van de casa y comienzan su nueva vida casi ninguna madre puede acompañarlos en su trabajo. Sin embargo, la Madre de Jesús se consagró totalmente a la Persona de Jesús, como Hijo, y también a la Obra de su Hijo, o sea, a la Iglesia. De tal forma, que nosotros la llamamos Madre de la Iglesia.

**ACTO PENITENCIAL.** También nosotros hemos de consagrarnos a la Persona de Jesús, nuestro Salvador y a su Obra, a la Iglesia, para la salvación del mundo. Porque no siempre lo hacemos así, pidamos perdón:

- Jesús, tu Madre se entregó totalmente a Ti. Señor, ten piedad.
- Jesús, tu Madre es la mejor colaboradora en tu Obra, en tu Iglesia. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú también quieres nuestra colaboración en tu Obra, en tu Iglesia. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** San Pablo, por predicar el Evangelio de Jesús, fue apedreado y dejado por muerto. Milagrosamente Dios lo salvó y siguió predicando el Evangelio. ¡Qué gran apóstol!

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, II.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.**

**PADRENUESTRO.** Jesús, el Hijo de Dios, se hizo hombre para que nosotros pudiéramos llegar a ser hijos de Dios Padre. Por eso, podemos decirle: “Padre nuestro”.

**COMUNIÓN.** En la mayoría de las imágenes de la Virgen, Ella sostiene en sus brazos a Jesús. Ese Jesús es para entregarlo a nosotros, especialmente cuando lo recibimos en la Comunión. “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa”.

# Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre,  
que quiere que todos se salven  
y lleguen al conocimiento de la Verdad:

- La Virgen María, Don Bosco y Mamá Margarita  
se consagraron a dar testimonio del Evangelio de Jesús.  
Para que también nosotros demos testimonio de la fe.  
Roguemos al Señor.
  
- Por los responsables de los pueblos,  
para que permitan con respeto  
la predicación del Evangelio de la Vida.  
Roguemos al Señor.
  
- Por los bautizados, que no viven su fe cristiana,  
para que el Espíritu Santo abra sus ojos  
y renueve sus vidas.  
Roguemos al Señor.
  
- Para que la devoción a la Auxiliadora,  
Madre de la Iglesia,  
nos mueva a nosotros a difundir el mensaje de Jesús  
en nuestro ambiente.  
Roguemos al Señor.

Padre, Tú quieres nuestra colaboración  
para contribuir a la salvación del mundo.  
Haznos generosos para responder a tu llamada.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 22**

Miércoles de la 5ª semana de Pascua

**Homilía**

**GENERACIÓN Y EDUCACIÓN**

Queridos hermanos:

Traer un hijo al mundo es un hecho biológico. Pero eso es solo el primer paso, aunque es el fundamental. La verdadera maternidad es la que se hace responsable de esa vida para cuidarla, educarla, acompañarla.

Es más madre la que adopta a un huérfano, que la mujer que le ha dado a luz, pero después se ha desentendido de él y lo ha abandonado. Y muchísimo peor, la madre que aborta, que mata al hijo de sus entrañas.

Un trípode, con sus tres patas, es el asiento más sencillo. Pero si se rompe una de las tres, todo se viene abajo sin remedio. En la vida, hay realidades que se nos presentan de tres en tres, por ejemplo, una familia: padre, madre, hijo. Los tres son necesarios y se complementan entre sí.

Un trípode misterioso y admirable es el que forman Cristo, la Virgen y la Iglesia. En el plan de Dios, los tres son necesarios. Cristo es el fundamento de todo. Sin embargo, para que el Hijo de Dios se hiciera hombre, Dios escogió a una madre humana, María. ¿Y para qué? Para salvar a la humanidad, a nosotros que formamos la Iglesia. O sea, el trípode: Cristo, María y la Iglesia, constituye una unidad en la que cada elemento tiene una función diversa pero insustituible.

María está íntimamente unida a Cristo por ser su Madre y su mejor colaboradora. Y Ella está íntimamente unida a la Iglesia, porque María es una criatura humana como nosotros, es hermana nuestra, es un miembro de nuestra familia humana, y Jesús nos la dio a nosotros por Madre. Así, la Madre del Hijo de Dios se ha transformado en Madre nuestra, Madre de la Iglesia. Como dijo admirablemente San Juan de la Cruz: "La Madre de Dios es mía".

María, como Madre de la Iglesia, "coopera con amor materno en la generación y educación de sus hijos", de nosotros. Así lo afirma el Concilio Vaticano II (Cfr. *Lumen Gentium* 63).

Una madre primero genera, engendra al hijo en su seno, y después lo educa y acompaña siempre. Eso es lo que hace María, la Madre de la Iglesia, con todos nosotros, sus hijos.

El evangelio de hoy tiene un mensaje que ilumina lo que estamos comentando.

Jesús expone una parábola tomada del campo. Se refiere a la vid, formada por el tronco y los sarmientos, que son los que dan fruto, las uvas. Y esto le sirve para hablar de Él mismo, de Dios Padre y de nosotros.

Dice Jesús: "Yo soy la verdadera Vid y mi Padre es el Labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto, lo arranca; y a todo el que da fruto lo poda, para dé más fruto" (Cfr. *Juan* 15.1-8).

Esa es la función del padre y de la madre: arrancar en el hijo lo que está mal, lo que le hace daño y también podar lo inútil, lo que sobra, para que así el hijo dé más fruto, mejor fruto.

Y Jesús continúa: "Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí". Es cuestión de vida o muerte: con Jesús estamos vivos, sin Él morimos.

A continuación dice algo que se aplica maravillosa y misteriosamente a María, su Madre: "Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos: el que permanece en Mí y Yo en él, ese da fruto abundante". Eso se refiere a todos, también a nosotros.

Pero destaquemos: "Permanece en Mí y Yo en él". Mejor: "Y Yo en Ella". O sea, y "Yo permanezco en Ella, en mi Madre". El hijo permanece nueve meses en el seno de su madre. Jesús permaneció nueve meses en el seno purísimo de su Santísima Madre.

Afirma Jesús que el que permanece en Él y Él permanece en esa persona fiel produce fruto abundante. Jesús es el fruto maravilloso del seno de María, el mejor fruto que ninguna madre ha producido ni puede producir.

Pero María no es solo Madre de Jesús, sino también Madre nuestra. Así nos lo asegura el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* 63): "María dio a luz al Hijo de Dios, a quien Dios constituyó primogénito entre muchos hermanos, o sea, los fieles a cuya generación y educación coopera con amor materno".

Jesús es nuestro Hermano Mayor y nos hace a todos hermanos suyos y hermanos entre nosotros. Y Jesús y nosotros tenemos la misma Madre, María. Y Ella coopera con amor materno a nuestra generación, a nuestro nacimiento como hijos de Dios y hermanos de Jesús, y coopera también a nuestra educación, para que seamos cada día mejores hermanos de Jesús y hermanos unos de otros.

Jesús nos ha dicho: "El que permanece en Mí y Yo en él, ese da fruto abundante". Jesús permanece en nosotros en la Comunión. Con Él, podremos dar frutos abundantes.



# Moniciones para la celebración

**AMBIENTACIÓN.** Hay una frase en el evangelio de hoy que se aplica maravillosamente a la Virgen. Dice Jesús: "El que permanece en Mí y Yo en él, ese da fruto abundante". Jesús permaneció en María los nueve meses del embarazo y después todo el tiempo que María lo llevó en sus brazos maternos. Y además vivió con su Madre, más o menos hasta los treinta años". Por eso, María produjo fruto abundante. Nosotros en la Eucaristía permanecemos con Jesús y Él permanece con nosotros, sobre todo en la Comunión. Con Él, daremos fruto abundante.

**ACTO PENITENCIAL.** A pesar de permanecer con Jesús, no siempre damos fruto abundante. Por eso, pedimos perdón:

- Jesús, Tú has permanecido sobre todo en María, tu Madre. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú permaneces también en nosotros. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos ayudas a dar fruto abundante. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** Los primeros judíos cristianos plantearon un serio problema. Para solucionarlo, los Apóstoles se reunieron en el primer Concilio, el Concilio de Jerusalén.

**ORAD, HERMANOS.** En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, III.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, III.**

**PADRENUESTRO.** Si nos podemos llamar hermanos, es porque Dios ha querido ser el Padre de todos. Por eso, todos unidos, decimos: "Padre nuestro".

**COMUNIÓN.** Jesús nos ha dicho en el evangelio: "El que permanece en Mí y Yo en él, ese da fruto abundante". En la Comunión permanecemos en Jesús y Él permanece en nosotros. Así podremos dar fruto abundante. "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa".

# Oración de los fieles

Padre celestial, escucha la oración  
que, por medio de Jesús, te dirigimos:

- Por el Papa, los Obispos y Sacerdotes,  
que ejercen el ministerio pastoral  
en favor de la Iglesia y del mundo.  
Roguemos al Señor.
- Para que las autoridades  
se entreguen al servicio de los ciudadanos  
con generosidad y honradez.  
Roguemos al Señor.
- Por los egoístas,  
que no quieren entregarse al bien de los demás,  
para que el Espíritu Santo  
abra su corazón y sus manos.  
Roguemos al Señor.
- Para que la devoción a María Auxiliadora  
nos mueva a promover las vocaciones de sacerdotes,  
de religiosos y religiosas, y de seglares comprometidos.  
Roguemos al Señor:

Padre celestial,  
Tú eres quien da la vocación a cada uno de nosotros.  
Gracias por la confianza que nos concedes.  
Ayúdanos a ser siempre fieles a tu llamada.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## Día 23

Jueves de la 5ª semana de Pascua

### Homilía

### PUEBLO PEREGRINANTE: ESPERANZA Y CONSUELO

Queridos hermanos:

En las películas, un asunto importantísimo es el final. A veces, el chico y la chica protagonistas de la película se ven metidos en una serie de peligros que mantienen al espectador en vilo. Sin embargo, si la película tiene un final feliz, se serenán los ánimos y todo acaba en una sonrisa de satisfacción.

¡Final feliz! Nuestra vida es la verdadera película en la que cada día se entremezclan alegrías y penas, peligros y soluciones. En esa película de la vida, cada uno de nosotros es el protagonista y desea que tenga un final feliz.

Buscamos una luz de esperanza en nuestro camino, que es como una peregrinación por la tierra. Cuánto anima la esperanza al peregrino que se esfuerza en llegar a la meta.

Fue el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* 68) quien nos encendió esa luz. Afirmó lo siguiente: “La Virgen María, desde el Cielo, precede con su luz al Pueblo de Dios, que todavía camina por la vida, y Ella es para todos *signo de esperanza cierta* y de *consuelo*, hasta que todos lleguen a la Casa de Dios”.

Para el final de nuestra vida, no nos contentamos con vagas promesas o con una débil esperanza, sino que buscamos una esperanza cierta, segura. Es que nos jugamos la vida a una sola carta. Solo tenemos una vida.

La Virgen, que ya está en Cielo, nos asegura desde allí que el Cielo de Dios existe, más aún que es la Casa de Dios y también nuestra Casa, en la cual hay un lugar reservado para nosotros. ¿Qué más podemos esperar?

Pongamos una comparación. En un banquete, delante de cada plato hay una tarjeta con el nombre del invitado para señalar su puesto. En el banquete del Cielo, cada uno de nosotros tiene ya puesto su nombre en el sitio reservado.

Esto no es una simple imaginación poética, sino que es una promesa que nos hizo el mismo Jesús.

En la última Cena, Jesús les prometió a sus Apóstoles: “En la Casa de mi Padre, en el Cielo, hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos

un lugar. Cuando vaya al Cielo y os prepare un lugar, volveré y os llevaré Conmigo, para que, donde estoy Yo, estéis también vosotros” (Juan 14,2-3).

Jesús preparó para su Madre el mejor lugar, al subirla en cuerpo y alma al Cielo. Y, desde ese maravilloso lugar, la Virgen es para nosotros *signo de esperanza cierta* de que nuestra vida tendrá un final felicísimo, de que Jesús mismo nos ha preparado nuestro lugar de fiesta y de triunfo.

Mientras vamos peregrinando, nos asegura el Concilio, que la Virgen es también para nosotros *consuelo*; o sea, alivio, bálsamo, calmante, descanso, aliento. Si Ella es Madre de la Iglesia, tiene que hacer lo que es propio de una madre, de la mejor de las Madres, ser el consuelo de sus hijos cuando se encuentran en pleno esfuerzo, dificultad o dolor.

Y, mientras es consuelo en la peregrinación, nos hace mirar de frente hacia la meta, con la esperanza cierta de que nuestra vida tendrá un final feliz, felicísimo en el Cielo, en la Casa de Dios Padre, que es nuestra Casa.

El evangelio de hoy nos ha llenado de esperanza y de alegría. Afirma Jesús: “Como el Padre me ha amado, así os he amado Yo. Permaneced en mi amor” (Juan 15,9). Jesús nos amó hasta el final, hasta dar la vida por nosotros. Eso fue una locura de amor. Así nos ama Dios Padre, por medio de su Hijo, con una locura de amor por nosotros.

Termina Jesús afirmando: “Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud” (Juan 15,11). La alegría de Jesús el Hijo de Dios, Hermano nuestro, es algo divino. Y nuestra alegría está unida a la suya y, por eso, llegará a su plenitud en el Cielo.

En la tierra, tenemos alegrías pero mezcladas con dificultades, problemas. Aquí nunca podemos llegar a la plenitud de la alegría. Solo en el Cielo, en la Casa de Dios Padre, gozaremos la plenitud de la alegría que nos ha ganado Jesús y que nos inspira el Espíritu Santo.

La Virgen, la Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, vive ya esa alegría plena y definitiva en el Cielo. Por eso, como afirma el Concilio “La Virgen María, desde el Cielo, precede con su luz al Pueblo de Dios, que todavía camina por la vida, y es para todos *signo de esperanza cierta* y de *consuelo*, hasta que todos lleguen a la Casa de Dios”. En este mundo, María es para nosotros la Virgen de la Alegría, la Virgen de la Pascua.

María nos señala siempre a Jesús como la fuente de la alegría cristiana. Jesús en la Comunión nos da esa alegría profunda que nada ni nadie nos puede quitar.

+++++

Concluimos hoy la novena de María Auxiliadora, la Madre de la Iglesia.

La Virgen nos ayude a vivir cada vez más unidos a Jesús, que es Camino, Verdad, Vida y Alegría.

# Moniciones para la celebración

**SALUDO.** La alegría y la paz de Jesús resucitado estén con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Nuestra vida es un camino, mejor, una peregrinación. Un ejemplo cercano lo tenemos en el célebre Camino de Santiago. El Concilio Vaticano II afirma que "la Virgen María, desde el Cielo, precede con su luz al Pueblo de Dios, que todavía camina por la vida, y es para todos *signo de esperanza cierta y de consuelo*, hasta que todos lleguen a la Casa de Dios" (*Lumen Gentium* 68). Qué palabras tan hermosas. Mientras peregrinamos hacia el Cielo, hacia la Casa de Dios, la Virgen es para nosotros signo de esperanza cierta y de consuelo.

**ACTO PENITENCIAL.** No siempre hemos mantenido con firmeza la esperanza. Pidamos perdón:

- Jesús resucitado, Tú has ganado para todos la esperanza de vivir para siempre con Dios. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú colmaste la esperanza de tu Madre Dolorosa y la convertiste en Virgen de la Alegría. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos das a tu Madre como signo de esperanza cierta y de consuelo. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** Los Apóstoles, reunidos en el Concilio de Jerusalén, dieron unas orientaciones prácticas a los primeros cristianos.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO PASCUAL, IV.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, DI.**

**PADRENUESTRO.** Nuestra peregrinación por la vida tiene una meta segura y maravillosa: llegar a la Casa de Dios, nuestro Padre, que será para siempre nuestra Casa. Digamos a nuestro Padre celestial: "Padre nuestro".

**COMUNIÓN.** En nuestro peregrinar por la vida, buscamos una esperanza cierta y también consuelo en nuestro esfuerzo. La Comunión nos trae la presencia viva de Jesús, que es nuestro Salvador y nuestro Hermano. "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa".

# Oración de los fieles

Dios Padre,

Tú quieres que tu Reino de Paz y de Amor  
llegue a todos los pueblos.

Escucha cuanto te pedimos con fe:

- Por los misioneros y misioneras,  
especialmente los de la Familia Salesiana.  
Que el Espíritu Santo les dé su luz y su fuerza.  
Roguemos al Señor.
  
- Por las 132 naciones del mundo,  
donde trabaja la Familia Salesiana.  
Para que Dios las bendiga con su gracia y su paz.  
Roguemos al Señor.
  
- Para que Dios envíe a su Iglesia  
sacerdotes, religiosos y religiosas,  
y laicos comprometidos.  
Roguemos al Señor.
  
- Para que la devoción a María Auxiliadora,  
que es Madre de la Iglesia,  
abra nuestro corazón a las dimensiones  
de la Iglesia y del mundo entero.  
Roguemos al Señor.

Padre celestial,

ayúdanos a ser miembros vivos y activos de la Iglesia.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.